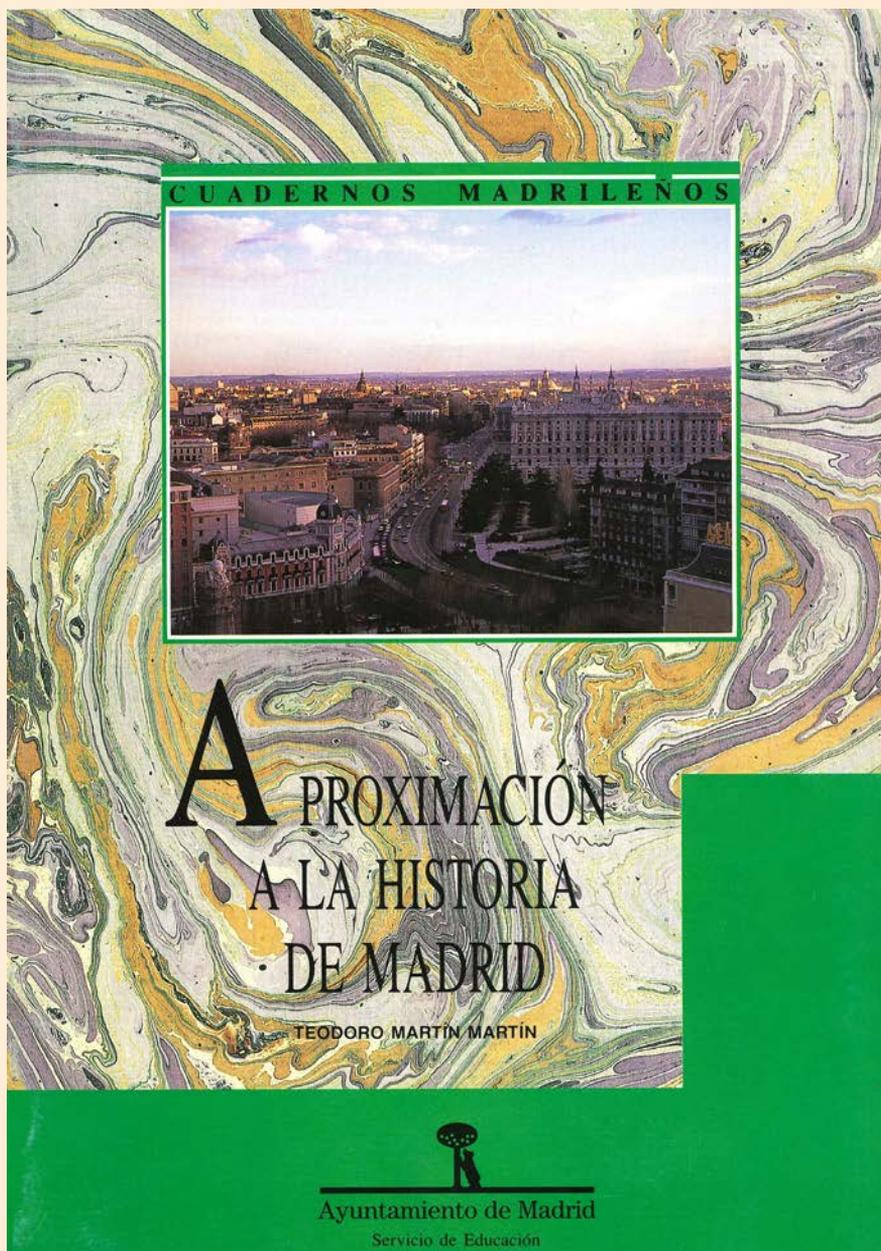




# Madrid, un libro abierto



CUADERNOS MADRILEÑOS



**A** PROXIMACIÓN  
A LA HISTORIA  
DE MADRID

TEODORO MARTÍN MARTÍN



Ayuntamiento de Madrid

Servicio de Educación





# **APROXIMACIÓN A LA HISTORIA DE MADRID**

**TEODORO MARTÍN MARTÍN**

Colección: Cuadernos Madrileños R-U-11

**Autor:** Teodoro Martín Martín

Publicaciones del Servicio de Educación  
del Ayuntamiento.

Depósito legal: M. 14074-1991.

Imprime: Artes Gráficas Municipales.  
Area de Régimen Interior y Personal

**Edita:**

Servicio de Educación del Ayuntamiento de Madrid.  
c/ Mejía Lequerica, 21. 28004 Madrid. Telf.: 447 54 50.

Uno de los retos que hoy tienen los sistemas educativos de los países de nuestro entorno histórico-cultural, cara al siglo XXI, es el logro de la calidad de enseñanza. La mayor parte de los analistas coinciden en que, para alcanzar este objetivo, es necesario integrar dos elementos fundamentales: apoyo a los profesores y renovación científica-didáctica de la escuela.

En aras de que este planteamiento sea una feliz realidad, el Ayuntamiento de Madrid, a través de la Concejalía de Cultura, Educación, Juventud y Deporte ha diseñado una política de apoyo a los centros docentes, uno de cuyos programas es la publicación de la Colección "Cuadernos Madrileños". El objetivo de este programa es dar a conocer el entorno de nuestra ciudad, con sus ricos matices, sus múltiples facetas, su Historia, su Arte, su Naturaleza, su vitalidad... En una palabra, el pasado y el presente de Madrid como lugar de vida en común.

La colección se ha estructurado en diversas secciones, como son: Museos, Actividades Artísticas, Recorridos Literarios, Recorridos Urbanísticos, Vida en la Ciudad y Naturaleza. Con ellas queremos mostrar la diversidad de nuestra ciudad, todo ello en lenguaje y estilo pedagógico, cara a los profesores que son sus destinatarios.

La referida colección viene a completar los programas de visitas a distintos espacios, facetas, dependencias y lugares de la ciudad y su área de influencia, a fin de que la Comunidad Educativa (profesores, padres y alumnos) aprecie y valore cada día más esta parte del territorio nacional en el que nos ha tocado vivir.

Variado, rico y multidisciplinar es lo que oferta Madrid a los centros docentes; sería nuestro deseo que esta oferta fuera aprovechada. En esa línea se inscriben estos "Cuadernos Madrileños" que representan un hito más dentro de las preocupaciones que por la Educación, lo que es tanto como decir por el futuro, tiene el actual Equipo de Gobierno.



Agustín Rodríguez Sahagún  
Alcalde de Madrid





## NDICE

	<i>Pág.</i>
<i>NUESTRA PREHISTORIA</i>	<i>8</i>
<i>¿LOS PRIMEROS MÁDRILEÑOS?</i>	<i>10</i>
<i>MADRID EN LA EDAD MEDIA</i>	<i>12</i>
<i>EL MADRID DE LOS AUSTRIAS</i>	<i>14</i>
<i>EL MADRID DE LOS BORBONES</i>	<i>16</i>
<i>MADRID EN EL SIGLO XIX</i>	<i>19</i>
<i>MADRID EN EL SIGLO XX</i>	<i>22</i>





## INTRODUCCIÓN

Las páginas que siguen a esta breve introducción pretenden ser un estímulo y una orientación reflexiva para aquellos que quieran acercarse a la realidad histórica de Madrid. No se trata por tanto de una enjundiosa y erudita Historia, imposible de llevar a cabo en tan pocas líneas. Lo que hemos intentado realizar es una síntesis del pasado de nuestra ciudad que nos proporcione, casi a vista de pájaro, una panorámica de nuestro pretérito. Al lector deseoso de ampliar sus conocimientos le remitimos a la abundante bibliografía existente sobre el tema.

Entendemos que una aproximación de la Historia de Madrid al lector no avezado en el tema es un paso necesario para conocer nuestra ciudad, fase previa para ser amada y cuidada. Madrid no es sólo esa ciudad ruidosa y alegre, popular y aristocrática, industrial y artesanal —aunque de esto cada vez nos queda menos—. No solo vivimos en presente, ha existido un pasado, un ayer que debemos conocer. En esta línea de aproximación a la formación de nuestra urbe se sitúan las páginas siguientes. Creemos que un adecuado conocimiento de la Historia hace posible un presente lleno de realidades y un futuro pleno de posibilidades cara a 1992, año en que nuestra ciudad será capital europea de la cultura.

# N

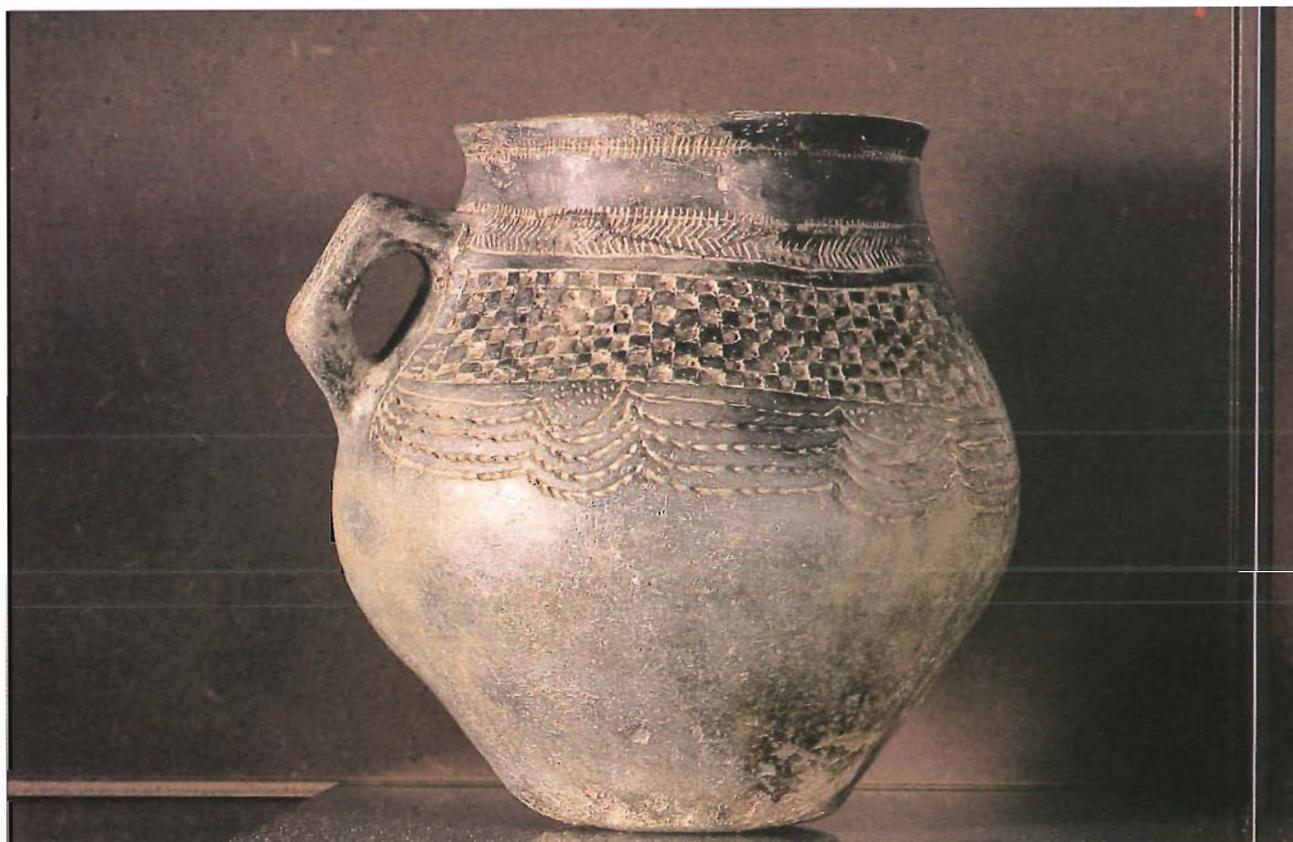
## UESTRA PREHISTORIA

Los orígenes de Madrid se han situado con frecuencia en leyendas y tradiciones. Ello originó la creencia, ampliamente compartida, de que nuestra ciudad carecía de pasado y por ello su historia era reciente. Sin embargo, las investigaciones llevadas a cabo en nuestro siglo han puesto de manifiesto que hace más de 25.000 años ya existían antepasados nuestros. Las primeras noticias que tenemos de población asentada en nuestro suelo nos

las proporcionan los restos arqueológicos hallados en el Paleolítico. Las terrazas de los ríos Manzanares y Jarama eran los espacios en los que se ubicaban. El "Museo Municipal" y el "Instituto de Arqueología" nos proporcionan excelente información sobre este período.

Por aquellos sabemos que en el Paleolítico Inferior el hombre utilizaba hachas de mano trabajadas directamente y que se dedicaba a la pesca, la caza y la recolección. Igual actitud depredadora mantenía en el Paleolítico Medio y Superior, si bien los útiles eran más elaborados y se aprecia una talla más fina y con ligeros retoques. A parte de la piedra ya utilizaba el hueso como arma





de ataque y defensa. Una cerámica rudimentaria y ciertos ritos funerarios nos anuncian un nuevo estadio cultural: el Neolítico.

Este período en Madrid, al igual que en el resto de la Península Ibérica, no es sólo una fase con útiles y herramientas nuevas. El Neolítico supone una revolución por cuanto aparece la agricultura y la ganadería como base de la producción; ello hace que nuestros antepasados se hagan sedentarios. Surgen nuevos útiles como los molinos manuales, los telares, la rueda y, por fin, la cerámica. La cultura del Vaso Campaniforme, en las proximidades de nuestra urbe, puede ser un buen ejemplo del estadio cultural alcanzado. Las salas

de Prehistoria y Arqueología del "Museo Municipal" son exponentes de lo que aquí decimos.

Los distintos períodos de las Edades del Bronce y del Hierro nos ofrecen ya un nivel de desarrollo más evolucionado, tanto desde el punto de vista cultural como de los instrumentos y útiles de trabajo y defensa. La agricultura y la ganadería seguían siendo las bases de su economía, lo cual conformaba una sociedad basada en el clan patriarcal como modelo de articulación social. Quizás lo peculiar de este último período en relación con la Edad de Piedra sea el empleo de los metales más frecuentemente.

## LOS PRIMEROS MADRILEÑOS?

En el siglo II antes de Cristo, y tras vencer a los celtibéricos, los romanos se asientan en nuestros valles y campos. Comienza así el período de la romanización que consiste en nuestra adaptación a las estructuras sociales, económicas, políticas y culturales de Roma. La romanización en nuestra región fue lenta y desigual ya que los pueblos celtibéricos opusieron una gran resistencia a la conquista romana. Es de la época imperial (siglos I y IV) de la que poseemos restos arqueológicos

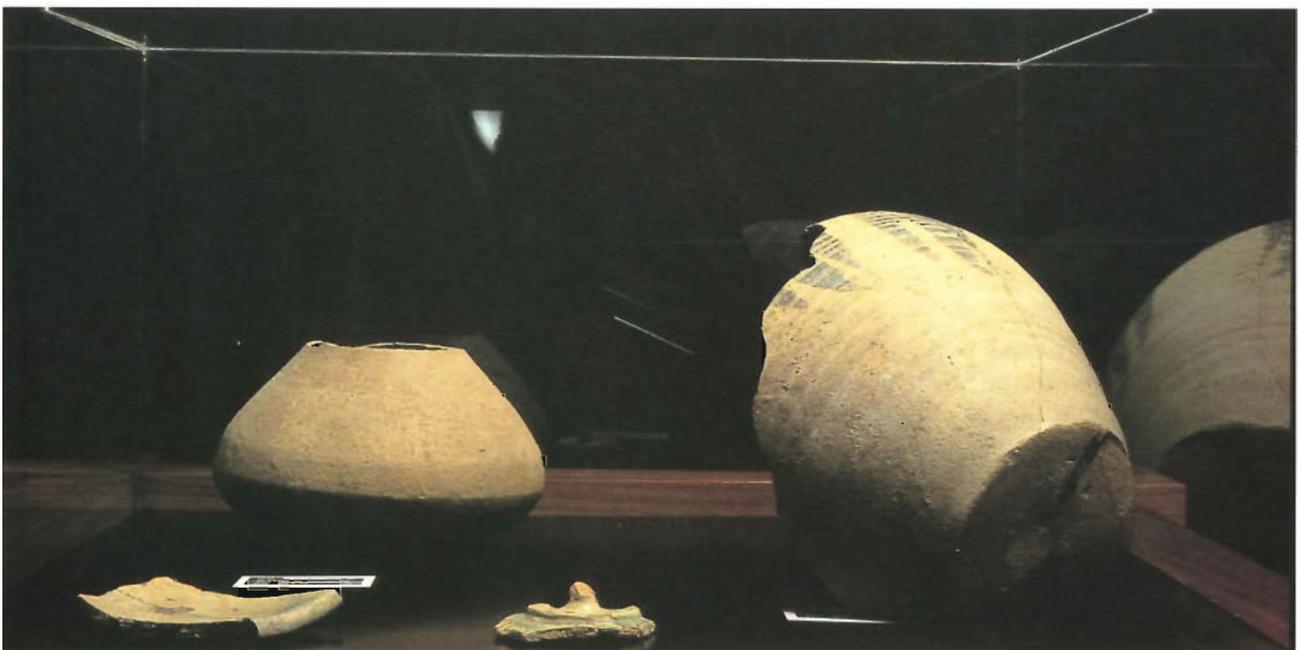
que nos indican el grado de adaptación del espacio madrileño a las pautas de los romanos. Así nuestro "Museo Municipal" nos ofrece muestras significativas, como los mosaicos de la "villae" de Carabanchel, cuyo tema es la Alegoría de las Estaciones o las procedentes de Villaverde Bajo, que nos ha legado columnas de mármol, estucos pintados, restos de mosaicos y vasos de terra sigilata. Todo ello nos hace pensar en la tardía romanización, igual que sucede en otras zonas de la Meseta Castellana. La llegada de los visigodos en el S. V no supone un cambio importante. Su reducido número explica la progresiva fusión con los hispanoromanos y por





tanto la constitución de un todo unitario cifrado en la Monarquía Visigótica. De estos siglos nos quedan restos encontrados en necrópolis con sepulturas excavadas y objetos de orfebrería, Nuestro Museo nos ofrece jarras, vasos, platos y ollas entre los objetos cerámicos, así como tijeras, espadas y cuchillos de hierro o broches de bronce.

Ni la Arqueología ni la documentación escrita (Numismática, Epigráfica o Paleográfica) nos proporciona una información exhaustiva sobre estos períodos históricos. Ello nos hace aventurar la existencia de una reducida aldea que se situará entre dos colinas (la de Palacio y la de las Vistillas), comprendiendo en ella el barranco de la calle de Segovia. Esta aldea sería el núcleo originario de la futura fortificación madrileña y el germen de los primeros madrileños.



# M

## ADRID EN LA EDAD MEDIA

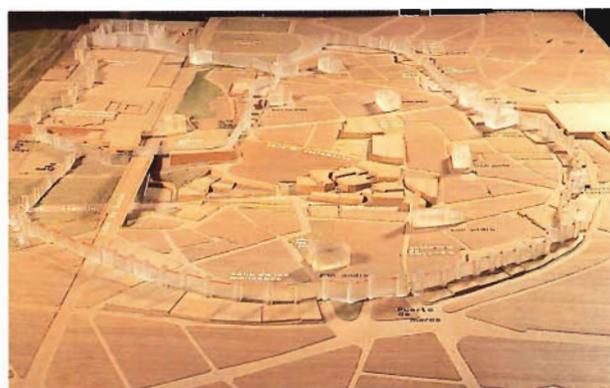
Madrid tuvo en su origen una función militar;

surgió como una fortaleza desde la cual se defendía la ciudad de Toledo de los ataques cristianos del Norte. Su fundador fue el emir de Córdoba, Mohamet I, el cual mandó levantarla entre los años 852 y 856. El Madrid musulmán "Magerit" constaba de un alcázar, residencia de la autoridad militar, una almudayna, recinto de militares y poderosos, y la medina, o ciudad propiamente dicha, en la que convivían labradores, comerciantes y artesanos. La población musulmana no debió sobrepasar nunca los tres mil habitantes.

La estructura urbana de esta ciudad morisca debió tener como ejes el alcázar, centro del poder militar y la actual Plaza de la Paja, centro de la medina. La citada plaza sería el foco comercial y civil de la población. Esta se cerraría mediante una muralla que arrancando del actual "Palacio Real" seguía la Cuesta de la Vega, atravesaba la calle de Segovia y subía a las Vistillas, seguía por la Puerta de Moros y Cava Baja hasta Puerta Cerrada para desde allí por la Cava de San Miguel atravesar la actual calle Mayor para llegar a la de la Escalinata y cerrarse en el alcázar. Una maqueta existente en el "Museo Municipal" nos da una idea del Madrid de aquella época. Un laberinto de calles pequeñas y tortuosas, con casas apiñadas y escasos espacios abiertos, sería la imagen que ofrecería, en cuyo perfil podría sobresalir la torre de la mezquita, así como el zoco y los baños.

Fue en el año 1085 cuando el rey Alfonso VI de Castilla, al regreso de Toledo, ocupó Madrid para no perderlo nunca más. Con la conquista cristiana adquirió más importancia y la ciudad creció. En ella convivían musulmanes, judíos y cristianos, los cuales se dedicaban a trabajos agrícolas y actividades comerciales y artesanales. Este carácter heterogéneo de la población hacía posible la aparición de figuras como San Isidro Labrador y por otra parte alarifes mudéjares, que nos legaron iglesias como las de "San Pedro el Viejo" o "San Nicolás".

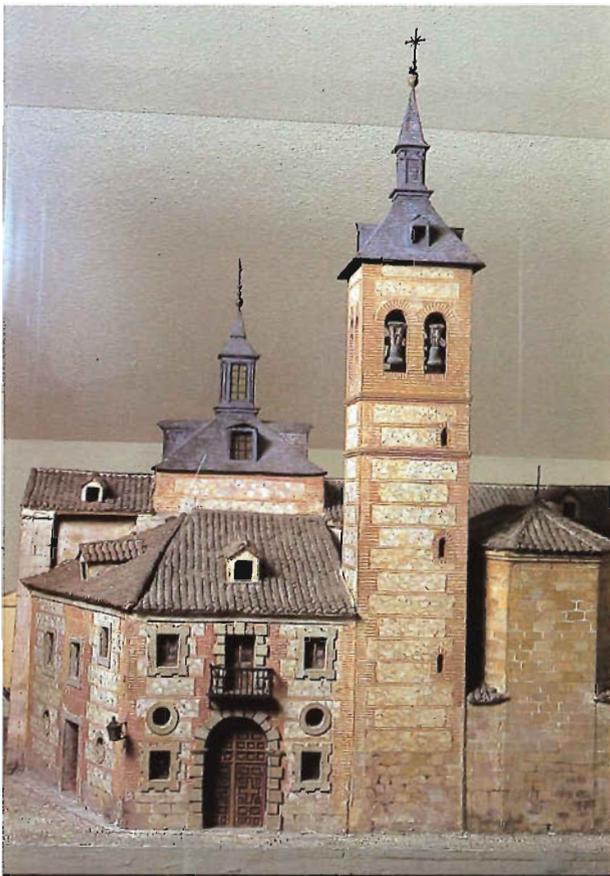
Desde que se transformó en ciudad cristiana (S. XI), Madrid se convirtió en



una villa libre, no perteneciente a ningún noble, monasterio u orden militar. Los madrileños no eran vasallos de ningún señor feudal, dependían sólo del rey, pues Madrid era una villa de realengo, gobernada por el llamado Concejo Abierto, en el que intervenían los cabeza de familia. En 1202, el rey Alfonso VIII les otorgó un fuero, que rigió los destinos y la vida de Madrid en esa época. Ese fuero, escrito en pergamino y latín vulgar, se conserva en el Archivo Municipal. En él está reflejada la vida madrileña de



*Códice de Wingårde.*



aquel tiempo en sus diferentes facetas. Nuestra ciudad contó siempre con el apoyo y protección de la Corona, antes incluso de su designación como capital de la Monarquía, Fernando IV reúne Cortes en Madrid en 1309, igual que lo hará Alfonso XI que creó el Ayuntamiento madrileño en 1346. Juan II y su hijo siguen la tradición de reunir Cortes en nuestra ciudad; Enrique IV creó el cargo de Corregidor del Ayuntamiento madrileño y le dio el título de "Muy Noble y Muy Leal" en 1465. En el siglo XV nuestra ciudad adquiere una cierta importancia dentro del conjunto de las ciudades castellanas. Se crearon un mercado franco y dos ordinarios, y surgen por doquier arrabales, así como edificios como el "Hospital de la Latina" y el "Monasterio de San Jerónimo", a principios del S. XVI. Bajo los Reyes Católicos y la regencia del Cardenal Cisneros la ciudad prosiguió su lento pero continuo crecimiento.

# E

## L MADRID DE LOS AUSTRIAS

Durante este período, siglos XVI y XVII, nuestra ciudad va a conocer un proceso de engrandecimiento urbano y poblacional. Ello se debió a muchos factores, pero sin duda el más importante fue la fijación de la capitalidad de la Monarquía Hispánica. Lo cual tuvo lugar en Julio de 1561. Aunque su padre, el emperador Carlos V, había residido con frecuencia en el Alcázar Madrileño, fue el rey Felipe II el que decidió dar un carácter sedentario a la capital de sus reinos, fijándose en Madrid. Las razones que le llevaron a ello fueron varias: ser el centro geográfico de la Península, la proximidad al Escorial y la existencia de cotos de caza, buenas aguas y aire puro de la Sierra del Guadarrama.

Como consecuencia de aquella decisión la ciudad triplica su población a la vez que duplica su extensión. Ello obligó a establecer las primeras Ordenanzas Municipales, autorizadas por Felipe II en 1579. Se constituye la "Junta de Policía y Ornato Público", que tenía por objeto el que "aya limpieza, ornato y policía que conviene a la Villa". Para dar acogida a la nueva clase de funcionarios se dicta la llamada ley de "aposentamiento de la Corte", que obligaba a los ciudadanos de Madrid a ceder la planta superior de su vivienda. Con el fin de burlar esta disposición se comenzaron a construir casas de una sola planta, conocidas con el nombre de "casas a la malicia". Juan de Herrera, arquitecto que dirigía las obras del cercano "Monasterio del Escorial", ayudó al monarca a remodelar



*Descalzas reales.*

la Villa y Corte. A tal fin se urbaniza la actual calle Mayor, que pasa a ser el eje Este-Oeste de la ciudad. Se construye el "puente de Segovia" y el "Alcazar" experimenta una serie de reformas que lo hacen más habitable y cómodo; el "Museo Municipal" posee una espléndida maqueta del edificio. La ciudad comienza a poblarse de palacios de nobles y conventos religiosos; ejemplo de estos últimos es "Las Descalzas Reales".

Una precisa imagen de lo que era Madrid en el siglo XVII nos lo proporciona el plano de Pedro Texeira. En

él consta la cerca que mandó edificar Felipe IV y que se mantuvo hasta el siglo XIX. La ciudad tenía cinco grandes puertas: Bilbao, Alcalá, Atocha, Toledo y Segovia. La población ascendía a cerca de cien mil almas y más de once mil edificios. Socialmente Madrid era una ciudad de burócratas, nobles, clero regular y secular, que convivían de forma abigarrada y contradictoria con pícaros, artesanos, comerciantes, criados, lacayos y demás tipos de la vida urbana del Antiguo Régimen.

Francisco de Mora y Juan Gómez de Mora nos van a proporcionar, en la primera mitad del siglo XVII, interesantes

edificios de lo que se ha llamado el estilo de los Austrias. Son muestras de ello la "Plaza Mayor", construida bajo el reinado del Felipe III, así como el "Monasterio de la Encarnación". Su sucesor, Felipe IV, nos ha legado la "catedral de San Isidro" y la "Cárcel de Corte" (hoy Ministerio de Asuntos Exteriores). Escasos son los restos que hoy nos quedan del espléndido conjunto del Buen Retiro que el Conde Duque de Olivares construyó para su rey y señor. En tiempos de Carlos II, último monarca de la dinastía de los Habsburgo, se concluyen la "Casa de la Villa" y el "Convento de las Comendadoras de Santiago".



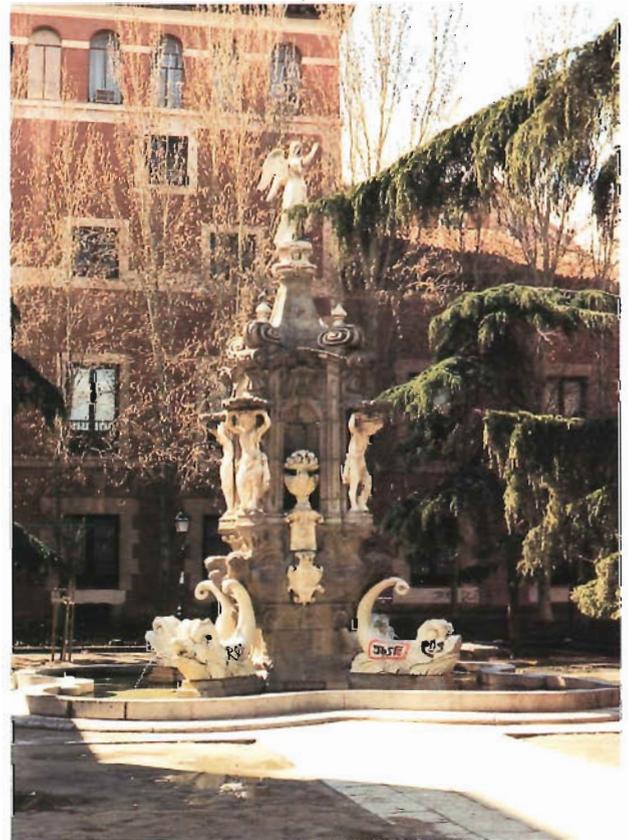
*Ministerio Asuntos Exteriores.*

# E

## L MADRID DE LOS BORBONES

El siglo XVIII se inició con la llegada de una nueva dinastía: los Borbones. Su origen francés va a traer a nuestra ciudad el gusto y estilo galo de vivir y gobernar. Los nuevos dirigentes se preocuparon no sólo de los palacios y conventos, sino también de que Madrid tuviera amplios paseos y calles con alcantarillado e iluminación. El Madrid de esta centuria era la sede de la Corte pero también una ciudad que ejercía una función de liderazgo y estímulo para el resto del

país, el cual trataba de imitar su talante, formas de vida, etc. Sin duda aquel período fue una etapa feliz en la vida madrileña. Los planos de Espinosa de los Monteros (1769) y Tomás López (1785), sitos en nuestro "Museo Municipal", nos dan la idea de la nueva configuración de la ciudad, resultado de la buena gestión de corregidores, arquitectos y reyes. Bajo el reinado de Felipe V merece destacarse la obra de Pedro de Ribera. Este arquitecto, con el apoyo entusiasta del Marqués de Vadillo, corregidor de la ciudad, construyó el "Puente de Toledo", la "Virgen del Puerto", los "Cuarteles del Conde-Duque", el "Hospicio", y la "Iglesia de Montserrat", entre otros





*El Palacio Real desde el Campo del Moro.*

edificios barrocos de gran valor. El incendio del viejo alcázar, en 1734, supuso la construcción del actual "Palacio Real", pero ya con otras características artísticas que poco a poco se van imponiendo. Juvara y Sachetti le dieron su aire de edificio con influencia italiana y francesa. Este mismo gusto se impuso en las reformas que Felipe V llevó a cabo en los jardines del "Real Sitio del Buen Retiro".

Su hijo Fernando VI aporta a nuestra historia artística el "Convento de las Salesas Reales", donde está enterrado. También crea la "Real Academia de Bellas Artes de San Fernando", que introdujo el gusto y las ideas urbanísticas

que entonces había en Europa. Carlos III, al que también se le denominará el "rey albañil" y "el mejor alcalde de Madrid", es el que más y mejor ha dejado su huella en nuestra ciudad. Urbaniza el eje Norte-Sur, con el "Paseo del Prado" y "Recoletos", y el eje Este-Oeste, constituido por la calle de Alcalá. En medio de gratos paseos construye fuentes como las de la Cibeles, Apolo y Neptuno; manda edificar la "puerta de Alcalá" y el "Palacio de la Aduana" (hoy Ministerio de Hacienda), el "Museo de Ciencias Naturales" (hoy Museo del Prado), el "Observatorio Astronómico", el "Jardín Botánico" y el "Hospital General".



*San Francisco el Grande.*

Construye otros paseos como el de las Acacias y el de la Florida y edifica iglesias como la de “San Francisco el Grande”, que en su exterior sigue un gusto neoclásico. Esta preocupación le lleva a crear el Cuerpo de la Milicia Urbana, antecedente de la Guardia Municipal, encargada del ornato y policía en la urbe. Madrid, en la segunda mitad del siglo XVIII, es una ciudad renovada con más de ciento cincuenta mil habitantes que habitaban cerca de ocho mil casas. A imitación de los monarcas la burguesía ascendente y la nobleza construyen nuevas residencias como el palacio de Liria, Buenavista y Villahermosa. Sin embargo, no todo es bienestar en el Madrid de aquellos años, el motín de Esquilache y la expulsión de los jesuitas son síntomas significativos de la crisis del Antiguo Régimen en nuestra

ciudad.

Carlos IV fue un monarca más preocupado por la ornamentación interior de los palacios y reales sitios que por la fiebre constructora y reformista de su padre. De su reinado cabe mencionar el establecimiento, en 1792, de “los coches diligentes”, antecedentes de los posteriores coches de alquiler. En 1790 se incendió la “Plaza Mayor”, siendo llamado para su restauración Juan de Villanueva que la cerrará, dándole la configuración que hoy se nos presenta; también se promulgan una serie de ordenanzas, como “el bando sobre incendios”. La iglesia de “San Antonio de la Florida” es de estilo neoclásico y fue concluida en 1797; un año después Francisco de Goya, por encargo del Rey, pinta al fresco las bóvedas, lunetas y cúpula central.

# M

## ADRID EN EL SIGLO XIX

A comienzos de este siglo tiene lugar un hecho de trascendental importancia tanto para Madrid como para el resto de España: la guerra de la Independencia. Al invadir el ejército francés nuestro país empezó una lucha de cinco años que se inicia con el llamamiento del alcalde de Móstoles y la jornada del dos de Mayo de 1808. En esta fecha, la ciudad de Madrid, y después toda España, se levanta contra el dominio extranjero. Las pinturas de Goya son un testigo de los sufrimientos y desastres de aquella

contienda. Por ello, en 1814, a nuestra Villa se le concedió el título de "Muy Heróica".

Al terminar la ocupación francesa vuelve a Madrid el rey Fernando VII. Poco se hizo durante su reinado por engrandecer la ciudad. De este período es la construcción de la "Puerta de Toledo" por citar algún monumento de interés. Una buena idea de como era nuestra ciudad en 1830 nos lo proporcionan la maqueta que construyó León Gil de Palacio en 1830, sita en el "Museo Municipal". En ella se refleja exactamente nuestra ciudad. Se trata de una representación volumétrica de gran precisión. Podemos comparar sus espacios con el mapa de Texeira (S. XVII)



Maqueta de Gil de Palacio.



*Edificio de la Biblioteca Nacional y Museo Arqueológico.*

y ver la evolución que la urbe ha experimentado en los dos siglos de intervalo.

Con la llegada al trono de Isabel II y el régimen constitucional Madrid y toda España van a sufrir cambios importantes. A raíz de las leyes desamortizadoras se convierten en edificios públicos antiguos conventos y se abren nuevas calles y plazas como las de Bilbao y Progreso (hoy Tirso de Molina). La traída de aguas fue inaugurada en 1858 por el ministro Bravo Murillo; la creación del "Canal de Isabel II" hizo posible el fin de los problemas de abastecimiento e higiene que hasta entonces tenían lugar. Nuevos edificios como el "Congreso de los Diputados", el "Teatro Real" y la

"Biblioteca Nacional" surgen en el perímetro urbano, al mismo tiempo que instituciones culturales como el "Ateneo", de gran arraigo en la vida intelectual y política del Madrid romántico y liberal. En la segunda mitad del siglo España, y lógicamente Madrid, viven una época de prosperidad económica que se manifiesta en el aspecto urbanístico. Surge el proyecto de Ensanche, que se inicia en 1857, cuando se derriba la muralla de Felipe IV y Madrid pasa a convertirse en una ciudad abierta. El plan de Ensanche de Carlos María de Castro trataba de construir nuevos barrios de forma regular, ortogonal, en contraste con el trazado irregular de las calles del casco antiguo. En este ensanche se podían distinguir



*Estación de las Delicias. Museo del Ferrocarril.*



*Casa en el Barrio de Salamanca.*

dos tipos de barrios: el del Marqués de Salamanca y el de Argüelles, destinados a familias acomodadas; y el de Chamberí y el Paseo de las Delicias, destinados a trabajadores.

Las recomendaciones del Plan Castro no se siguieron fielmente; pero aún así podemos ver el buen trazado de algunas calles y los palacios y mansiones que se edificaron en aquella época. Al mismo tiempo que se construían estos barrios, los pueblos o arrabales cercanos a Madrid siguieron creciendo. Tal es el caso de Vallecas y Tetuán. En ellos se asentaban las clases más humildes y los trabajadores inmigrantes que, poco a poco, llegaban de otras regiones españolas.

El ferrocarril va a suponer un nuevo medio de desplazamiento de personas y bienes de gran impacto y trascendencia para nuestra Villa, la cual estará más y mejor comunicada con la provincia y la nación entera. Entre la inauguración de la línea Madrid-Aranjuez en 1851 y la entrada en funcionamiento de la estación de Atocha, en 1892, el crecimiento de la red fue imparable. Una visita al "Museo Nacional del Ferrocarril" nos lo puede corroborar fehacientemente.

En la época de la Restauración borbónica Madrid cuenta con un parque nuevo al pasar al Municipio el del Retiro. Se ponen en marcha los tranvías eléctricos y los ascensores hidráulicos, aparece el servicio de teléfonos y se termina la sede central del "Banco de España" en la calle de Alcalá. Todo ello nos habla de una ciudad en auge, con un excelente nivel cultural cifrado en sus tertulias y cafés, en la vida universitaria y ateneística, Madrid contaba ya en 1900 con más de medio millón de habitantes.

# M

## ADRID EN EL SIGLO XX

A principios de este siglo Madrid tenía una población que sobrepasaba el medio millón, como ya apuntábamos en el capítulo anterior. En 1990 alcanza los tres millones y pico. Este crecimiento ha sido incontrolado a lo largo de las distintas etapas en que se divide el siglo. Fue posible gracias a la inmigración y la absorción constante de barrios exteriores y antiguos pueblos: Chamartín, Carabanchel, Canillas, Aravaca, El Pardo, Villaverde, Vallecas, Tetuán, Vicálvaro, etc. Este crecimiento poblacional llega a su

límite en los años setenta, en los que se observa un estancamiento de la población de Madrid. Por el contrario aumenta el número de habitantes en los pueblos que rodean la capital: Alcorcón, Móstoles, Getafe, Leganés, San Fernando, Alcobendas, etc. En pura lógica la ciudad ha crecido en nuestro siglo y han aparecido nuevas avenidas, edificios, planes urbanísticos, sistemas de transportes, etc.

Del reinado de Alfonso XIII cabe citar el inicio de la construcción de la Gran Vía en 1910, así como el "Palacio de Correos y Telecomunicaciones" en la Plaza de Cibeles. Se inaugura el primer tramo del "Metro" en 1921 y en 1927, por iniciativa real, que cede los terrenos, da



*Vista de Madrid desde la Casa de Campo.*



*Nuevos Ministerios en la Castellana.*

comienzo la edificación de la “Ciudad Universitaria”. Una realización urbanística destaca en este período: el proyecto de Arturo Soria de construir la Ciudad Lineal, modelo de ciudad-jardín, que no llegó a terminarse. Este proyecto fue revolucionario y ambicioso para el urbanismo de aquella época, pues pretendía crear una ciudad autónoma, que gozara de todos los servicios y dotaciones complementarias. La ciudad adquiere un carácter industrial y financiero, lo cual se refleja en la proliferación de sedes crediticias como las de los Bancos Central o Bilbao en la calle Alcalá, o la “Telefónica” en la Gran

Vía.

Durante la Segunda República se intentó dirigir el crecimiento de Madrid hacia el Norte, prolongando la Castellana. El plan fue presentado por el arquitecto y urbanista Secundino Zuazo; sin embargo fue congelado por motivaciones diversas. En estos años la ciudad gana una zona verde con la incorporación al Municipio de la Casa de Campo, antes propiedad de la familia real, que es entregada al pueblo de Madrid para su disfrute y goce. La guerra civil de 1936-39 supuso la destrucción de parte de los edificios y calles de nuestra capital, sobre todo en la zona Oeste.

El régimen del general Franco se trazó como primer objetivo la reconstrucción de la Villa y Corte, pero siguiendo un modelo evocador de épocas pasadas de nuestra Historia. De esta etapa son: la sede del "Ejército del Aire", el "Arco y Plaza de la Moncloa", el edificio de los antiguos sindicatos y la canalización del Manzanares, entre otros. Pronto se abandonaría esta tendencia cuando el desarrollo económico demande viviendas y suelo urbano para acoger a los inmigrantes del campo que llegan a trabajar a la ciudad. Esta era la preocupación obsesiva de los años sesenta y setenta, época en la que se construyen nuevos barrios, U.V.A. (Unidades Vecinales de Absorción), etc., con el fin de acoger a la población trabajadora. Surge la especulación de terrenos y la obtención de máximos beneficios por parte de empresas y propietarios en un ambiente de escasa o nula planificación urbana.

Así se nos configura la imagen del Madrid de hoy, una ciudad donde conviven barrios o urbanizaciones de gran calidad de vida, como La Moraleja o Puerta de Hierro, frente a otros donde la existencia humana no reúne los mínimos exigibles a un país europeo. En esta situación de contrastes sociales y urbanísticos se elevan al cielo nuevos edificios como el "Edificio España" (1948), "Torre de Madrid" (1957) o el "Museo Español de Arte Contemporáneo" (1971).

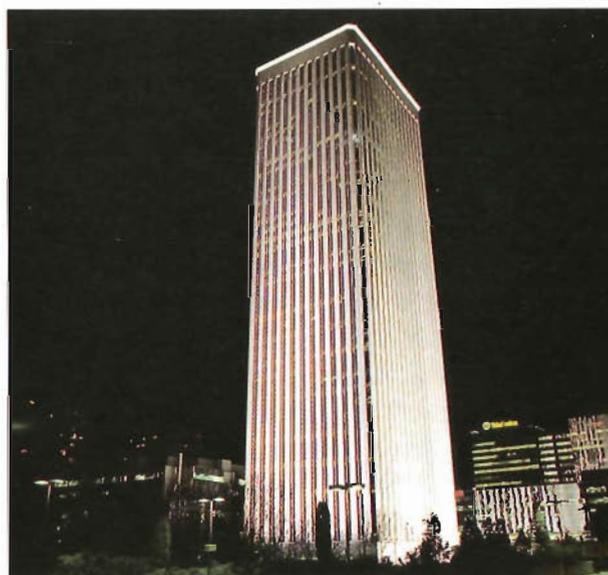
La instauración de la democracia en 1977 ha traído a nuestra ciudad un aire nuevo donde la preocupación por la calidad de vida está presente entre los madrileños. La urbe se colma de nuevos barrios como AZCA, con la gran "Torre de Picasso", donde prolifera el nuevo ejecutivo de la sociedad industrial avanzada. Nuevos edificios como "Torre España" favorecen las comunicaciones hertzianas, y "Centros Culturales" como el de la Plaza de Colón o el "Auditorio Nacional" nos encaminan hacia el año 1992, en que Madrid será la capital de la cultura europea.



*Cuartel General del Aire.*



*Torre de Madrid.*



*Torre de Picasso.*



# EDUCACIÓN

SERVICIO DE EDUCACION DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID

Mejía Lequerica, 21 - 28004 Madrid  
Teléfonos: 447 54 50-447 54 54

